

# Psicodrama Grupal<sup>1</sup>

Sergio Perazzo<sup>2</sup>

El psicodrama brasileño siempre se caracterizó por un intenso y variado trabajo con grupos. Tanto desde una perspectiva procesual, grupos terapéuticos practicados en las consultas y las instituciones de atención psiquiátrica o psicológica; como en los llamados actos psicodramáticos (prefiero este nombre general) o, como quieren algunos, actos sacionómicos, actos estos de duración corta (algunas horas), con inicio, desarrollo y fin, centrados tanto en aspectos clínicos como no clínicos.

El alcance de esta práctica, con el tiempo, se fue diversificando cada vez más, de modo que la experiencia de los psicodramatistas brasileños se fue configurando a través de los años con la práctica cotidiana de este tipo de trabajo, perfeccionándose artesanalmente con la supervisión que, al principio, era dada por los pioneros en este modo de intervención.

En este periodo heroico del psicodrama brasileño de fines de los años 1960 hasta casi a punto de cumplir el año 2000, la literatura psicodramática sobre grupos era muy escasa, limitándose a algún que otro artículo aislado publicado en nuestras revistas. En los años 1970, incluso los supervisores disponibles frecuentemente recomendaban bibliografía sobre grupos en los libros, de orientación exclusivamente psicoanalítica, sin fisionomía psicodramática.

Tal registro histórico no debe causarnos extrañeza, teniendo en cuenta el modo en que el psicodrama se fue instalando en Brasil, hasta conquistar su propia identidad, afirmándose en la excelencia de su práctica por el peso de su propia producción teórica.

De las muchas versiones históricas de nuestro psicodrama, casi no se habla de la importancia que el Serviço de Psiquiatria do Hospital do Servidor Público Estadual de Sao Paulo desempeñó en el movimiento psicodramático Brasileño. A mediados de los años 60, el jefe del Servicio, Clóvis Martins, propuso a los miembros de su equipo que desarrollasen trabajos de grupos en la institución, con el fin de mejorar la calidad del trabajo asistencial, evitando limitar la atención a una distribución de medicamentos en las consultas ambulatorias.

Varios de esos profesionales, que más tarde fueron los responsables de la implantación del psicodrama en Brasil, iniciaron la intervención con grupos, adoptando el modelo psicoanalítico que era el que se difundía por aquel entonces. Trabajaban en parejas (uno de ellos siendo observador/anotador que permanecía en silencio en todo momento), vestían formalmente con traje y corbata y hacían su propia terapia con psicoanalistas conocidos (algunos en grupo). Hay una publicación de la época, editada por el propio hospital, uniendo trabajos sobre grupos, de orientación psicoanalítica, de aquellos que llegaron a convertirse después en los primeros psicodramatistas brasileños. Esta publicación se ilustra con las fotos que dan fe del traje y la corbata<sup>3</sup>.

Sin entrar en detalles de cómo a través de los congresos estos profesionales entraron en contacto con el psicodrama, para lo que interesa aquí, es natural que esos futuros psicodramatistas, se apoyasen más tarde en la literatura psicoanalítica disponible sobre grupos cuando se volvieron profesores y supervisores de psicodrama.

En 1999, Wilson Castello de Almeida organizó un libro de diversos autores, **Grupos, la propuesta del psicodrama**, que recogió artículos sobre grupos psicodramáticos dispersos en la literatura brasileña disponible. Hasta entonces, aunque la publicación de trabajos de psicodrama ya fuese bastante profusa, los demás predominantes estudiaban aspectos de las

---

<sup>1</sup> Originalmente publicado como capítulo de un libro de varios autores (Ed. Gandolfo, M.I.; Nery, M.P.), *Intervenções grupais: o psicodrama e seus métodos* (2012). Sao Paulo: Ágora.

<sup>2</sup> Psiquiatra, psicodramatista, profesor-supervisor didacta de la Sociedad de Psicodrama de Sao Paulo (SOPSP), acreditado por la Federação Brasileira de Psicodrama (Febrap), autor de diversos libros y artículos de Psicodrama.

<sup>3</sup> N.T. El Autor hace referencia al texto original, libro, donde se recogen fotos que ilustran los primeros momentos del psicodrama brasileño.

teorías del desarrollo del psicodrama, la presentación de informes de sus diversas aplicaciones prácticas y la revisión teórica de conceptos morenianos.

Como consecuencia del libro organizado por Castello de Almeida, vinieron otras colecciones de trabajos con grupos psicodramáticos: ***Grupos, intervenção socioeducativa e metodo sociopsicodramatico***, teniendo a Marlene Marra y a Heloisa Fleury como organizadoras; ***Sociodrama, um metodo, diferentes procedimentos***, también organizado por Marra y Fleury; y el libro de Maria Penha Nery, ***Grupos e intervenção em conflitos***, además del libro que ahora tiene el lector, sólo por dar algunos ejemplos.

Tales contribuciones vienen modificando el panorama de nuestra visión teórica de grupos. Si antes no teníamos donde buscar referencias de trabajo con grupos psicodramáticos, hoy las contribuciones se multiplican, dirigiendo nuestra mirada a ángulos totalmente diversos, colocando al psicodramatista delante de lo que puede caracterizarse como esencial y, que además de definir lo que es el grupo y lo que es el psicodrama, define lo que es el grupo de psicodrama en sus múltiples variables de esta variedad de lecturas que ahora nos acerca y ahora nos aleja de su esencia, pudiendo o no ser identificado con facilidad en nuestra práctica psicodramática diaria.

### **Feocromocitomas**

Una característica que marcaba la práctica diaria en la carrera de medicina a partir del tercer año en el pabellón. El hábito de la discusión de los casos al lado de la cama de los pacientes, siempre fue una práctica común y obligatoria. No era extraño que el razonamiento clínico se montara o ejercitara hasta en los diagnósticos difíciles. Por ejemplo, delante de alguien con hipertensión arterial, uno de los diagnósticos de sus causas, que por lo menos se debía eliminar era el de feocromocitoma, un tumor raro de la glándula suprarrenal.

Pasé todo mi curso médico teniendo en cuenta el diagnóstico de feocromocitoma, sobre su aparición, características, síntomas, los indicadores de las pruebas de laboratorio, yo sabía decirlo de seguido y salteado. Solo que, a pesar de todo ese conocimiento clínico, no vi ni una sola vez un paciente con feocromocitoma, quedándome con la sensación, en el fondo, de ocupar mis pobres neuronas con una información casi inútil. Y así me pasó también con las enfermedades como las de los aborígenes del Amazonia, la fiebre de las Montañas Rocosas, la enfermedad del rasguño del gato, o el bebedero sin lluvia, que me hace sentir hoy como más preparado para el reparto del Dr. House (una serie de TV en la que un grupo de médicos se centra siempre en torno a enfermedades muy raras, dando la impresión de que la medicina es siempre difícilísima) que para los granos-con arroz de lo cotidiano. Todo esto yo lo viví sobre las miradas complacientes y aprobatorias de mis queridos maestros. Una disposición próxima a la erudición vacía de lo que es la vida en sí misma con sus exigencias, con sus demandas rápidas y objetivas. Pues bien, con ciertas teorizaciones psicodramáticas cuando se teorizan tengo la misma sensación-feocromocitomas psicodramáticos, siempre discutidos y nunca vistos.

Por esta razón, mi objetivo, en este capítulo, es el de limitarme a discutir lo esencial de la postura psicodramática y la teoría fundamental en la práctica del trabajo con grupos, articulado en los procedimientos técnicos, el método y una filosofía de actitudes, como también lo definió Garrido Martin en la tan pregonada filosofía moreniana.

### **Nombre y Apellidos**

Considero el nombre de psicodrama, como un nombre genérico, y, como tal, aceptado en todo el mundo. De él se deriva cualquier práctica psicodramática y cualquiera de sus métodos.

Así, si utilizo el psicodrama en un proceso grupal o en un acto psicodramático, clínico o no clínico, a mi entender estoy *haciendo* psicodrama en cualquiera de esas circunstancias. Si el

método que estoy aplicando es un periódico viviente, un sociodrama, un grupo o una hora de role-playing o un teatro espontáneo, estoy haciendo igualmente una modalidad de psicodrama. Para mí, ese es el punto de partida.

Una duda nunca suficientemente discutida y aclarada y que se mantiene hasta hoy mismo, es qué define la aplicación clínica y no clínica del psicodrama. La práctica del psicodrama no clínico ya gravitó por varias denominaciones: psicodrama pedagógico, psicodrama no clínico, psicodrama socioeducacional. Tales tentativas reflejan la dificultad de nombrar tal práctica con mayor precisión y delimitar su campo de acción.

El término pedagógico, abandonado hace varios años, daba la idea de limitar la práctica de la acción al educador y no incluir las intervenciones sociodramáticas en diversos tipos de grupos, incluso los de acción comunitaria. A su vez, el término socioeducacional sugiere restringir la acción sociodramática a los no terapeutas. Ahora, las intervenciones sociodramáticas, como todo psicodramatista sabe o debía saber, son necesarias periódicamente en cualquier grupo de cualquier naturaleza. Por tanto, los terapeutas psicodramatistas también tienen que entrenar y desarrollar su papel de sociodramatistas como parte integrante e indisoluble de su rol básico de psicodramatista.

Todavía prefiero la subdivisión psicodrama clínico y no clínico. ¿Por qué?

Muchas veces se escucha hablar que el psicodrama clínico y no clínico (socioeducacional) es todo una misma cosa. O que, en un grupo procesual de psicodrama terapéutico (o clínico) cuando no hay protagonista, el trabajo se realiza desde una perspectiva socioeducacional. Es como decir que el psicodramatista es terapeuta (o clínico) cuando dirige a los protagonistas en un grupo y él no es clínico, cuando, en el mismo grupo, no hay protagonista o él trabaja se focaliza en una vertiente socioeducacional. Otras veces se dice equivocadamente que cuando no hay protagonista, el grupo es el protagonista. Vamos a reflexionar un poco sobre tales observaciones.

Ahora, lo que caracteriza un grupo terapéutico (o clínico) de psicodrama es la posibilidad de profundizar a partir de cualquier rol hasta sus últimas consecuencias. No hay límite para aquello que pueda ser trabajado. Para eso, el director tiene como objetivo siempre la dramatización aunque no se dé.

En la situación en que el fenómeno de que aparezca un protagonista no ocurre, esta no ocurrencia sólo pone en evidencia que algún otro fenómeno está en juego en ese momento. La verdad, o no están surgiendo emergentes grupales o de estos emergentes grupales no se llega a un representante grupal que pueda llegar a ser el protagonista en la escena dramática. El grupo, afirmo una vez más, nunca puede ser el protagonista. El concepto de protagonista es uno, un alguien que representa al grupo y encarna en sí mismo su drama privado, los dramas privados de los demás integrantes del grupo y el drama colectivo grupal (para más detalles ver en mi libro *Psicodrama: o forro e o avesso*, donde el asunto se discute con mayor amplitud).

Siendo así, en esas circunstancias de la vida de un grupo de psicodrama, tales ocurrencias (sin protagonistas) son comunes y esperadas. No significa, de forma alguna, que el director-psicodramatista, en esta sesión específica de no protagonización, esté trabajando en una perspectiva socioeducacional. Él estará únicamente frente a una eventualidad común en un grupo procesual de psicodrama, y este es uno de los fenómenos que tendrá que ayudar a diagnosticar y resolver.

El grupo psicodramático terapéutico es terapéutico en sí mismo como finalidad. Todo puede ser aprovechado y mirado en profundidad. El grupo psicodramático no clínico (psicoeducacional) no tiene un fin terapéutico, en todo caso sería un resultado añadido.

Tomemos un grupo de role-playing, por ejemplo. En el foco del trabajo está la promoción del desarrollo de un único y determinado papel social como punto de partida. Así, un grupo de role-playing para profesores de un colegio, un grupo de role-playing para residentes en ginecología, para médicos intensivistas, para alumnos de formación en psicodrama, etc.

Sabemos, está claro, que una dificultad vivida en un papel social se propaga por el efecto de racimo de papeles hacia otros papeles sociales, teniendo a la transferencia como señal. Por tanto, trabajar con un único papel social en un grupo de role-playing, no impedirá que el protagonista se vea con sus dificultades y resoluciones en otros papeles. En consecuencia, un grupo no clínico, como es el caso de un grupo de role-playing, será terapéutico como efecto secundario y no como finalidad específica relacionada dirigida por una técnica psicodramática centrada enfocada en el manejo terapéutico de las situaciones presentadas en el grupo.

Imaginen que nos vamos al cine y la película contiene una escena impactante que representa un espejo de un fragmento de mi vida y que yo me haya sentido transformado a la salida del cine. Nadie va a decir que yo fui a hacer terapia al cine, aunque aquella escena me valga como 10 años de terapia, o que el director hizo la película pensando en su efecto terapéutico, un beneficio secundario (¡qué bien si todos los beneficios secundarios fuesen así!), de lo cual el director de un psicodrama no clínico se aprovecha, utilizando técnicas que protegen al protagonista y que le dan la acogida necesaria. He aquí, desde mi punto de vista la diferencia entre la intervención psicodramática clínica y no clínica.

### **El fenómeno del protagonismo**

Nada ilustra mejor qué es un grupo de psicodrama, cualquiera que sea su naturaleza, que el fenómeno del protagonismo, que resume en sí misma una especificidad no encontrada en ningún otro tipo de abordaje grupal.

El psicodrama nació, creció y se firmó en un escenario teatral. Un escenario no convencional de lo que Moreno llamó *teatro espontáneo*. Todas las formas de hacer psicodrama derivarán de este teatro de la improvisación y darán origen, más tarde, a una teoría de la espontaneidad-creatividad, el punto central de la teoría del psicodrama, de ahí el protagonista.

Esencialmente el concepto de protagonista contiene la noción de representatividad y de convergencia y difusión de emociones. Podemos decir, seguramente, que en un grupo de psicodrama el protagonista, es el resultado de una elección (pasa por una progresión de emergente grupal y representante grupal, sucesivamente, en el contexto de grupo, hasta surgir como protagonista propiamente dicho en el contexto dramático) a través de la exposición y, después, de la actuación de su drama privado. Esta elección del grupo de su representante sólo tiene sentido porque a su drama privado se añaden los dramas privados de sus demás integrantes, consciente e inconscientemente, es el drama colectivo grupal experimentado en su tema protagónico.

Por otra parte, lo que se entiende por tema protagónico, nunca puede ser visto, en su totalidad, en una etapa de caldeamiento inespecífico, porque, en su esencia, está todavía sumergido en esa etapa, en el coinconsciente del grupo es, por tanto, su definición y o esclarecimiento solo se da progresivamente durante la dramatización como el descubrimiento de una trama oculta del protagonista.

Tales observaciones nos llevan a reflexionar sobre el proceso psicodramático de la vida en grupos, llevando a algunas conclusiones fundamentales:

1. La representatividad del protagonista es lo que garantiza la vida del grupo, de modo que, sea el grupo clínico (terapéutico) o no clínico (socioeducacional) es posible tratar a cada uno de los integrantes y al propio grupo como un todo. En psicodrama no existe tratar a alguien en grupo, pero si, tratar el grupo a través de uno. Consecuentemente, el director de psicodrama tendrá que cuidar, todo el tiempo, facilitar y mantener esta representatividad del grupo para que él pueda ser tratado.

2. Esta representatividad protagónica sólo sucede cuando se ofrecen las mínimas bases sociométricas del grupo, el sustrato para la acogida, del emergente o emergentes grupales, y en seguida del representante grupal y, después, del protagonista; una secuencia natural que también depende de la acogida del director y de su habilidad técnica. En

psicodrama, aunque exista explícitamente una fase de compartir que sigue a la dramatización, el psicodrama entero, en una sesión o en momento clínico o no clínico, tiene que ser considerado un estado permanente de compartir. De ahí la necesidad de que se construyan las bases sociométricas mínimas para que esto suceda y se mantenga desde el comienzo al fin de cualquier sesión o acto psicodramático.

3. Lo que determina la construcción de esta base sociométrica que teje una red de acogida grupal e interjuego de los contenidos coconscientes y inconscientes del grupo. Los miembros de un grupo comparten todo el tiempo, de una forma directa o indirecta, callada o explícita, algo de sus dramas privados y algo de su drama colectivo en diversos niveles de consciencia y de compartir. Así, en la etapa del caldeamiento inespecífico (la 1ª etapa de una sesión de psicodrama), los integrantes del grupo intercambian entre sí la parcela consciente de sus dramas privados. En la medida en que el proceso psicodramático camina, surge un representante grupal, a partir de los emergentes grupales iniciales, y es a través de ese representante grupal, a partir de los emergentes grupales iniciales, y es a través de este representante, convertido en protagonista en la escena psicodramática, que las partes inconscientes de los dramas privados y del drama colectivo del grupo van progresivamente volviéndose coconscientes, ahí sí, va quedando claro el drama del colectivo grupal, al que sigue la explicitación final de las particularidades y de todo este inconsciente convertido en consciente en la etapa formal del compartir. Este es el sentido del fenómeno de la protagonización y la base de la que se parte para el hacer técnico del psicodrama.

4. El momento en que tal unión del grupo se revela, tiene como culmen la catarsis del protagonista, a través del cual, solo aquí, ocurre la catarsis de integración (fenómeno exclusivamente grupal, no existe catarsis de integración individual).

5. Ya que la catarsis del protagonista, la que sigue a la catarsis de integración, se da a menudo con gran emoción, muchas veces los psicodramatistas reducen los efectos del psicodrama a una exteriorización de la emoción. Deténgase aquí, este es uno de los motivos por el que se alimenta la confusión de que el psicodrama clínico y el no clínico son lo mismo. ¿No producen los dos emoción? No obstante, el punto de partida y el punto de llegada en psicodrama es siempre caminar de una situación que se caracteriza por una falta de espontaneidad y de creatividad hasta la catarsis de protagonista, que representa una recarga de la espontaneidad y la creatividad perdidas o no vividas. La emoción es una señal de que eso sucede, una consecuencia y no una finalidad en sí misma. La catarsis de integración del grupo pasa a ser una suma de espontaneidades en que se multiplican los recursos creativos de cada uno y del grupo. Tanto en una intervención llamada terapéutica, como la no terapéutica, con sus beneficios terapéuticos secundarios. La diferencia se hace visible cuando pone en evidencia que la trayectoria del psicodrama clínico se dirige al status nascendi de una falta de espontaneidad y de creatividad para resucitarlas en la escena del psicodrama, en cuanto que el psicodrama no clínico sólo busca formas nuevas de actuación de la espontaneidad con sus beneficios creativos, sin la necesidad de elucidar y decodificar desde este status nascendi (un status nascendi relacional que envuelve una forma dada de complementariedad de los papeles sociales con las figuras primarias del átomo social del protagonista). No está demás señalar que, aunque esta diferencia sea fundamental para la comprensión del proceso, no es esta la única diferencia que podemos captar entre estas dos modalidades de aplicación del psicodrama, ambas de gran importancia.

### **Ratones de laboratorio: círculos sociométricos mordiéndose su propia cola**

Es bastante evidente que la exposición de estas ideas, encadenadas de esta forma, pretende componer un todo armónico que engloba desde un estado de compartir hasta el concepto de protagonización, pasando por los significados de catarsis del protagonista, catarsis de integración, consciente y inconsciente. Ahora, queda claro que este conjunto de

conceptos necesita de una cuna que los acoja y los viabilice en la práctica de la atención de grupos, y esta cuna nada más y nada menos puede ser que la estructura sociométrica que sustenta y que permite su movilidad.

¿Qué quiero decir con esto?

Está claro, nuestra experiencia nos lo demuestra a cada instante, que un grupo se hace y se deshace dependiendo de las circunstancias de las elecciones efectuadas por sus miembros entre sí. Una mezcla de criterios de orden racional (operativos) y de orden afectivo siempre están presentes en la formación y en el mantenimiento de los vínculos.

El problema es que Moreno salió de Viena, emigró para los Estados Unidos, cambiando la realidad europea por la norte-americana, después se emparejó con una socióloga americana, Helen Jennings, y se movió por aquí y por allá, en los años 1930 vomitando un discurso de científico social, perfectamente compatible con el momento y la época en que vivía. Y nos fuimos, sus discípulos psicodramatistas, dejando la espontaneidad de lado para vestir la fantasía de la ciencia por el lado equivocado, jugando en el basurero de los teatrólogos espontáneos. Nuestro dilema siempre fue cómo unir una cosa con otra. ¡Hay que estar atentos! Y aquí todo cuidado es poco, voy pisando huevos porque me aproximo a la arena movediza de las contribuciones teóricas.

Las visiones teóricas sobre la vida de los grupos psicodramáticos están muy diversificadas. Por eso mismo, cada uno elige un punto diferente de la novela para intentar desamarrar algunos de los nudos que se han cristalizado por alguna razón. Es imposible captar con total amplitud todas las implicaciones que este fascinante tema despierta. Esta es la razón por la que afirmo que no me estoy dirigiendo a nadie en particular cuanto estoy tejiendo mis consideraciones, pues sé muy bien (creo eso) que estamos en el mismo barco con telescopio de alcance limitado. La suma de nuestras visiones es lo que amplía un poco más el horizonte. Este el motivo por el cual yo hasta me permito jugar con el Moreno mordido por la búsqueda de respetabilidad y la exactitud en su fase científica (nunca llegamos o llegaremos a una síntesis de nosotros mismos). En verdad, confieso, este es el Moreno que menos me gusta y el que me parece menos carismático y menos espontáneo, casi servil a aquello a lo que convencionalmente se llama ciencia, un tanto perdido y asfixiado en una maraña de gráficos y tablas de fácil olvido tabulando la nada, tan al gusto del furor de las omnipresentes planillas (maldita cibernética) de los días de hoy.

¿Al servicio de qué me viene este encadenamiento de ideas de sabor crítico?

El grupo es, para mí, y no puede dejar de ser un organismo vivo y cambiante, que tiene en su director (psicodramatista) parte de él mismo en todas sus posibilidades existenciales (relacionales) mediado por un papel social específico.

Cuando se dice que el psicodramatista es un investigador en acción, esto no significa colocar el grupo en un status de ratones de laboratorio, soportando rótulo tras rótulo el sin fin de clasificaciones que inventamos cada día.

Cualquier referencia teórica, en un grupo en marcha, tiene que amoldarse a las exigencias y movimientos del propio grupo, en caso contrario estará predestinado a ser reducido a un mero ítem de discusión intelectual sin otro efecto práctico. El psicodramatista investigador en acción necesita siempre de agilidad técnica, esa agilidad, que sólo es posible alcanzar cuando la teoría es visible en el grupo e incorporada en los movimientos existenciales que el grupo realiza, él, el psicodramatista, incluido. Cuanto más estrecho sea ese margen entre, por un lado, la captación e incorporación teórica y, del otro, la acción en el grupo, más dispuesta estará la capacidad de intervención del psicodramatista, más rápidas serán sus decisiones, más efectivo será el caldeamiento que él realiza y mantiene en todas las situaciones del grupo, y en todas sus partes. En fin, mayor y más fluida será su espontaneidad, punto de apoyo efectivo que dispara y confirma la espontaneidad del grupo, del que depende su vitalidad. Y aproximadamente eso que yo llamo de teoría útil y de teoría inútil visible e invisible en la práctica de la atención de

grupos de psicodrama. Un buen ejemplo de esto es la falsa sensación tranquilizadora que un presupuesto teórico acaba impregnando en un director del grupo.

Una ley establecida teóricamente como ley no dejará nunca de ser ley (*dura lex sed lex* proverbio latino, al que, en los años 1950, se añadía en los anuncios de la radio *el único pelo Gumex*). Ley implacable, pero ley. Vivimos en el psicodrama la contradicción de teorizar sobre la creatividad, un universo abierto, luchamos contra las conservas culturales, al borde hasta de un cierto anarquismo, y de defender nuestra posición permanente de investigadores en acción, al mismo tiempo en que aceptamos sin críticas, sin verificación en la práctica diaria de las verdades y posibles falsedades de nuestras leyes teóricas (Una especie de ley Gumex). Un determinismo inexcusable.

¿Cómo este fenómeno es visible en nuestra práctica?

Cuando Moreno creó las leyes sociométricas, partió de su propia experiencia con el trabajo de los grupos. Sus leyes sociométricas nunca fueron suficientemente valoradas fuera del psicodrama. A pesar de ser formuladas antes de la práctica de grupos generalizada que se siguió después, a partir de la 2ª Guerra Mundial su modernidad traspasó, y mucho, lo que la teoría psicoanalítica vino a sistematizar más tarde.

En resumen, podemos deducir de sus leyes sociométricas o su principio fundamental, que es el de considerar que cuando las personas se agrupan se establecen leyes específicas, leyes de grupos, que se constituyen como fenómenos diferentes de las leyes aplicadas en el plano individual, incluso en su nomenclatura.

Ejemplificando: Los psicoanalistas que se dedicaran mucho después a la atención de grupos, inspirados en contribuciones kleinianas, clasificaron en fases el proceso de un grupo, llamándolos con las denominaciones de fenómenos individuales, como posición esquizoparanoide y posición depresiva de un grupo, tentación a la que sucumbió el propio Bion con sus presupuestos básicos de dinámica de grupos (posición de dependencia, de lucha y fuga, etc.)

Todavía más tarde, los psicodramatistas brasileños cometieron la misma equivocación (tal vez por la inspiración psicoanalítica inicial), también clasificando el proceso de un grupo en fases, esta vez utilizando términos individuales referentes a dicha teoría de la matriz de identidad: fase del doble, del espejo, etc. Dando un paso atrás, como Bion y sus compañeros, de la fina observación de Moreno, que nos llama a ser estrellas, pronunciando un discurso obvio y tal vez hasta pareciendo ingenuo: las leyes del grupo son leyes del grupo y no se constituyen como una suma de fenómenos individuales (la observación es mía, inferida de Moreno, por la que me responsabilizo integralmente).

Más recientemente, sólo en 1996 para ser más exacto, liderados por Anna Maria Knobel, que tiró de la cuerda, algunos psicodramatistas brasileños comenzaron a mirar el grupo por el lado de las leyes sociométricas de Moreno y sus posibles aplicaciones prácticas, trazando una misma estrategia de dirección grupal basada en ellas.

Paradójicamente, esta nueva postura, que aparentemente debería ser liberadora de los amarres del vicio del mirar psicoanalítico que nos impedía operar desde una perspectiva teórica efectivamente moreniana, acaba, por otro lado, por lanzarnos inadvertidamente en otro tipo de trampa.

Si consideramos que en la vida de un grupo es posible sorprender situaciones en que sus integrantes se pueden comportar de una forma aislada o de una forma en que se fortalecen asociaciones o en que se destacan líderes y se definen funciones, esto hace posible la correlación de tales fenómenos como las leyes sociométricas de Moreno, en las que se incluye la ley sociogenética con sus etapas de aislamiento orgánico, de diferenciación horizontal y de diferenciación vertical.

Sin embargo, esta correlación tiene que verse, como la propia Anna Maria Knobel definió, como momentos (aquí puso de relieve para momentos) de aislamiento, de diferenciación horizontal (simétrica) y de diferenciación vertical (asimétrica). Momentos que viene y que van.

La duración puede ser muy fugaz, momentos que pueden ser superados, pero que en un punto del proceso grupal puede reinstalarse con algún otro ropaje. Una perspectiva teórica fluida.

Nuestra tendencia es la de cristalizar esta visión en un proceso grupal y definir como fase aquello que es descrito como momento, y como fase dar la idea de una duración larga que inmoviliza al director de psicodrama en la silla esperando a pasar de *fase* (Como la banda del Chico) para poder operar psicodramáticamente.

Ahora, lidiar con tales ocurrencias en lo cotidiano de un grupo permite una intervención más rápida, capaz de deshacer el momento, es importante, permitir negociaciones con sus integrantes, al punto de poder llegar a un punto de convergencia de la estructura sociométrica de este mismo grupo, en que se refuerza la red de compartir atada por los nodos de los emergentes grupales, rompiendo cualquier tendencia al aislamiento al llegar, por medio de ellos, a un representante grupal que representa de hecho y lidera el grupo en la dirección del fenómeno de la protagonización, cosiendo un momento sociométrico en que la diferenciación horizontal y la diferenciación vertical coexisten como funciones complementarias y producto del mismo movimiento coconsciente y inconsciente del grupo.

Dicho de un modo más sencillo, cuando adoptamos el término fase, por ejemplo, fase de aislamiento orgánico sociométrico (1ª ley sociométrica de Moreno), nuestra tendencia es la de imaginar que en un proceso grupal tal fase va a mantenerse durante días o semanas porque tal fase se caracteriza por el tiempo necesario que las personas necesitan para la mínima construcción de vínculos que las saquen de la sensación de aislamiento, incluso contra la realidad de que forman parte de un grupo.

No obstante, nuestra experiencia muestra que los procedimientos psicodramáticos, un juego psicodramático, por ejemplo, es capaz de deshacer este aislamiento, pulverizándolo en algunos minutos. Luego, la aplicabilidad de las leyes sociométricas de Moreno, incluso teniendo en cuenta el proceso grupal, se dirigen de forma más acertada a momentos, como Anna Maria Knobel definió, en una visión clara de que la estructura sociométrica de un grupo está dotada de una extraordinaria movilidad, la misma movilidad que caracteriza los movimientos existenciales posibles y presentes en cualquier relación humana en un campo de percepciones y elecciones.

Todo es relativo tratándose de relaciones humanas. Nada es absoluto. Si persistimos en llamar ciencia cualquier análisis de orden sociológico, sólo porque trabajamos con una muestra de este caldo de cultura de las relaciones, correremos el riesgo de generalizaciones vacías y ciegas, andaremos en círculos de ilusiones sociométricas, mordiéndonos nuestra propia cola en el mismo sitio.

### **La realidad suplementaria es el personaje del medio y del final**

En este nido de textura sociométrica y de su consecuente acogida, que vuelve posible y realizable el fenómeno de la protagonización, es necesario un vehículo que facilite el tránsito de la imaginación y de la fantasía, justamente el punto central donde se estructura siempre todo el psicodrama y sus desdoblamientos creativos: la realidad suplementaria y la acción dramática a través del personaje.

Considero toda dramatización, cualquiera que sea, en todos sus puntos y sus momentos, como una construcción de una realidad suplementaria. Cuando se trata de grupos, una coconstrucción en la que participan el protagonista, el director, los yoes auxiliares y el público. Considero todavía más que eso la construcción de una realidad suplementaria en la acción dramática, a través de la actuación espontánea de los personajes, es el modo de hacer, por excelencia, del psicodrama.

¿En qué me baso para osar hacer tal afirmación?

1. El objetivo del psicodrama, en síntesis, es el promover la búsqueda y la incorporación de la verdad psicodramática y poética de cada uno.



2. Moreno cuando formula este concepto, especialmente valorizado por René Marneau, su biógrafo más completo, en realidad está sintetizando una filosofía que está en la base de esta búsqueda, lo que significa proporcionar al ser humano el acceso a sus posibilidades creativas.

3. Proporcionar tales posibilidades, significa más que posibilidades, la conquista de vivir plenamente todo aquello que puede ser creado de un modo permanente.

4. Por tanto, sólo derribando la barrera que las conservas culturales levantan entre el mundo de la realidad y el de la fantasía, es que es posible transitar de un plano al otro, en 3D. Dar alas a la imaginación para actuar la fantasía, manteniendo íntegra una estructura sociométrica que permita una libertad de elecciones tal, que aumente cada vez más la capacidad (relacional) de establecer vínculos de mutualidad de elecciones positivas y cada vez menos las mutualidades negativas de elección y de vínculos incongruentes, activando en la práctica, la potencialidad de establecer encuentros.

5. Tal claridad de tránsito en terreno tan sutil exige una discriminación constante en el campo relacional, en sí mismo tan cambiante, exige también del ser humano una fuente constante de espontaneidad que mantenga tal disposición para la creación de un modo permanente.

6. Para que todo eso ocurra, necesitamos un instrumento poderoso, capaz de engarzar en sí misma la actuación de la imaginación a través de la fantasía. Tal instrumento, en el psicodrama, es la realidad suplementaria.

7. La realidad suplementaria es, por tanto, por sí sola, una disposición creativa de la vida, el libre tránsito de la imaginación. Como tal, la escena psicodramática, como referencia actuada de esta propia vida, en sus variaciones creativas, y a través de la actuación libre y espontánea de sus personajes, caldo de cultivo vivo de la espontaneidad y creatividad del ser humano, en estado de protagonización; la escena psicodramática toda ella, entendida así, no deja de ser una realidad suplementaria en estado protagónico.

8. Es más, como la escena psicodramática contiene otros instrumentos (directores, yoes-auxiliares y público) cada uno de estos elementos actúa en la escena o fuera de ella (los que están siendo público nunca deja de ser coprotagonistas) con su propia realidad suplementaria de su propia historia. Siendo así, todo lo que pasa en la escena y fuera de ella, durante una dramatización, es una suma de realidades suplementarias de diferentes personas, de diferentes historias y, como tal, se constituyen como una suma de espontaneidades y de creatividades, impulsando al protagonista hacia su momento de catarsis, que no es más que el momento de apoderarse de su verdad psicodramática y poética. En este momento el ciclo se cierra y se abre, el coinconsciente del grupo se vuelve coconsciente, cada uno viviendo su propia realidad suplementaria y apoderándose de su parcela de verdad psicodramática y poética a la que si tiene derecho, en un movimiento catártico de integración grupal.

9. Esta es la razón por la que considero la realidad suplementaria actuada a través de los personajes como el principal instrumento del psicodrama y que está en la base de las transformaciones que la escena psicodramática posibilita. Transformación por la acción.

Cuando el psicodrama se detiene en simples insights dramáticos, la escena se inmoviliza y se vuelven simples ejemplos para una reflexión sin la transformación de vivenciar hasta el fin las posibilidades de actuación de la realidad suplementaria.

Los insights dramáticos son necesarios (varias veces) en la construcción del camino psicodramático hasta la catarsis del protagonista y la catarsis de integración (o cuando por alguna razón, técnica o personal no llega a ella, quedándose el insight psicodramático como un punto de reflexión utilísimo, aunque pendiente de completarse en la secuencia del proceso), pero no sustituyen, como modo de acción, la fuerza de la actuación y coconstrucción de la

realidad suplementaria del protagonista, soberano en la vivencia creativa de su drama privado, representante incontestable del grupo en su emocionada acogida.

Sao Paulo, 17 de Julio de 2011